

LAS DENUNCIAS Y LOS ACUSADORES DE PÍO XII, ENTRE 1963 y 1967: ¿UN FRAUDE INTELECTUAL?

PIO XII'S COMPLAINTS AND PROSECUTORS, BETWEEN
1963 AND 1967: AN INTELLECTUAL FRAUD?

Rafael Hidalgo Carrasco¹

Universidad de Chile. Santiago, Chile

Resumen

El presente artículo tiene como propósito exponer de la forma más sintética posible una crítica a los autores detractores del Papa Pío XII, quienes lo acusaron de indiferencia ante los dramas de los hebreos y de los atropellos que acometieron los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. El problema fundamental de los detractores del Papa –seleccionando a aquellos del período entre 1963 y 1967– es la falta de congruencia entre sus acusaciones y los datos que ellos mismos exponen en el desarrollo de sus obras; es decir, sus obras se inician culpando al Papa Pacelli por tal o cual negligencia y terminan exponiendo una serie de acciones que rebatan tales postulados. Esta situación tuvo su origen, en gran medida, en el psicodrama ‘El Vicario’ del dramaturgo alemán Rolf Hochhuth (estrenado en las tablas en febrero de 1963), cuyos argumentos fueron elevados al nivel de verdad históricas por los autores analizados –aunque éstos nunca lo admitieron–, demostrando con esto que las acusaciones sobre el Papa antes mencionado constituyen uno de los fraudes intelectuales más sorprendentes de la década de los sesenta.

Palabras clave: El Vicario, controversia, incongruencias, lógica y mensajes papales.

Abstract

This article has the aim of presenting as concisely as possible criticism of Pope Pius XII's detractor authors, who accused him of indifference to the problems of the Hebrew and the atrocities committed by the Nazis during World War II. The fundamental problem of the Pope's detractors –selecting those of the period from 1963

¹ Profesor de Historia y Geografía, Magister en Historia con mención en Historia Europea, grado obtenido en la Universidad de Chile. Correo electrónico: rafhidgo@yahoo.com

to 1967– is the lack of coherence between their accusations and the facts that they present in their work, this is, their work begins by blaming Pope Pacelli of negligence and ends exposing a series of actions that refute their previous claims. This situation had its origin in the psychodrama ‘The Deputy’ by German playwright Rolf Hochhuth (performed for the first time in February 1963), where the arguments presented were raised to the level of historical truths by the analysed authors- eventhough they never admitted it. This proves that the Pope’s accusations previously mentioned constitute one of the most shocking intellectual fraude during the sixties.

Keywords: The Deputy, controversy, contradictions, logic, papal messages.

Introducción

Una de las polémicas más dolorosas vividas por la Iglesia católica y especialmente para la institución del Papado en las últimas cinco décadas, han sido los juicios condenatorios formulados sobre las actitudes del Papa Pío XII frente al drama vivido por los hebreos a manos de los nazis, entre 1935 y mayo de 1945. Esta polémica tuvo como punto de inflexión la exhibición de la obra teatral ‘El Vicario’ del joven dramaturgo alemán Rolf Hochhuth (estrenada en febrero de 1963), que dio origen una cerrada discusión, y que terminó por convertirse en una de las controversias más amplias y mediaticizadas de la época. Tan solo entre los años 1963 y 1970 surgió una cantidad no bien cuantificada –a nivel mundial– de obras ya sea de detractores como de defensores del Papa, que construyeron en esa época un debate muy relevante y revelador. Esta discusión es vigente hasta el día de hoy, en donde han surgido cuestionamientos –supuestamente nuevos– y que en algunos casos son reformulaciones de ideas pertenecientes a bibliografías editadas en la década de los sesenta². Por citar ejemplos de los últimos quince años, es posible destacar a detractores tales como John Cornwell, Daniel Goldhagen y Susan Zuccotti³.

² Es necesario considerar que está polémica no se quedó en el nivel discursivo: tanto en las calles como en los teatros las cosas llegaron hasta los golpes –especialmente en Francia–, produciéndose marchas con todo tipo de intenciones, generándose en algunas naciones un amplio debate interno acerca de su propia responsabilidad frente al drama de los hebreos (como en el caso de Suiza).

³ La obra de John Cornwell titulada *El Papa de Hitler* fue publicada en el año 2000, convirtiéndose en un éxito de ventas; también en ese mismo año, Susan Zucco-

El propósito de este artículo es plantear un ejercicio de revisionismo respecto a un debate que afectó a un Pontífice de feliz memoria como lo fue Pío XII. Pero al hacerlo hay que enfrentarse a dos problemas fundamentales: la extensión de la bibliografía y la metodología que se ocupa para analizar a los autores comprendidos en esta reflexión. En cuanto al primer punto, lamentablemente, y como ocurre generalmente en los estudios revisionistas, no todos los autores involucrados en esta discusión pueden ser revisados puesto que sus obras no están disponibles. Refiriéndonos al segundo punto, hay que puntualizar que todo revisionismo tiene su propia metodología. En referencia a nuestro problema, una de las formas más tradicionales de abordar este tipo de debate ha sido el de confrontar posiciones; pero, a pesar de ser una excelente y muy recurrida forma de revisar una discusión histórica, se hace necesario aplicar otras formas de análisis que pueden generar otros puntos de vista. Por su parte, analizar la consistencia interna de las ideas expuestas en aquellas obras que componen una línea de proposiciones es un método ciertamente antiguo. Sin embargo, y sin lugar a dudas, ofrecería conclusiones ciertamente novedosas y reveladoras. En cuanto a la exposición, ésta necesariamente se apoya en citas, porque en honor a la verdad se hace imperativo hacer textuales las afirmaciones de los autores analizados.

El contexto social y cultural de la década de los sesenta y los inicios de la controversia

Revelaciones

El gran mito construido por algunos apologistas del Papa –que desde hace tiempo ha comenzado a desmoronarse– ha sido el de afirmar que antes de 1963 no existía ninguna crítica respecto del Pontífice, pero antes de esa fecha había un espectro muy limitado de detractores cuya trascendencia

tti publicó su libro *Bajo sus propias Ventanas (El Vaticano y el Holocausto en Italia)*, con mayor éxito que el anterior se encuentra el premiado Daniel Jonah Goldhagen con su libro *La Iglesia católica y el Holocausto (una deuda pendiente)*, publicado en el año 2002.

fue mínima: el 5 de mayo de 1939 apareció el artículo ‘Interrogando los silencios de Pío XII’ de Emmanuel Mounier, planteando dudas respecto de la conducta del Pontífice. Al respecto se afirmó que:

Esas argumentaciones fueron refutadas por una primera selección documental del Vaticano, encargada a M. Maccarrone en 1947, publicándose ‘El Nacionalsocialismo y la Santa Sede’, que contenía un análisis de las protestas enviadas por el Vaticano al gobierno alemán, las que cayeron en el olvido. Con posterioridad a esa fecha, Jacques Nobécourt –basándose en un testigo– afirmó que Albert Camus en 1948, en el marco de una conferencia desarrollada en la residencia de los Dominicos de la Avenida de Latour-Mauburg (Francia), habría pronunciado acusaciones contra Pío XII respecto de su silencio.

Por otro lado Alexis Curvers, en su libro *Pío XII, el Papa Ultrajado*, planteó que en 1950 fueron publicadas dos obras críticas: la primera fue un artículo de León Poliakov aparecido en el semanario *Mundo Judío*, en donde afirmó: “... que mientras vivió Hitler, el Papa no condenó claramente la política criminal del III Reich”⁴. La segunda es un artículo de W. Rabi titulado “Sobre los silencios de Pío XII”, publicado en la revista *L’ Arche* en diciembre de 1949. Según Jacques Nobécourt, en la década de 1950 se plantearon obras críticas que hicieron en su momento un balance no favorable sobre la solidaridad del Vaticano y fueron las siguientes: *El Vaticano y el problema Judío*, de León Poliakov publicada en 1951; *El Vaticano y la Segunda Guerra Mundial. Acción diplomática y doctrinas en favor de la paz*, de Paul Duclos, publicada en 1955; *Vida contra muerte. La Santa Sede por las víctimas de la Segunda Guerra Mundial*, de Iginio Giordani, publicada en 1956, y un artículo llamado “La política del Vaticano desde 1933: una angustia para la conciencia de numerosos católicos”, de Fernand L’ Huillier, publicada en la *Reveu d’ histoire de la deuxième guerre mondiale* en 1958. En ese mismo año, y a pocos meses de la muerte del Pontífice, François Mauriac ratificó los dichos anteriormente expuestos a través del semanario *L’ Express*; luego, en el año 1960, la Acción Católica francesa a través de *Il Quotidiano*, expuso una defensa acerca de la gestión de Pío XII en respuesta a las publicaciones de Poliakov y Rabi.

⁴ A. CURVERS, *Pío XII, el Papa Ultrajado*, Luis de Caralt Editor, Barcelona 1965, 22.

Rol Hochhuth, 'El Vicario' y su contexto

En cuanto a la obra de teatro 'El Vicario', la bibliografía existente concuerda en el siguiente cronograma de estrenos de las adaptaciones que tuvo la obra escrita por el dramaturgo alemán en el año 1963: 20 de febrero 'Der Stelvelter' en Berlín; 21 de junio 'The Representative' en Londres; 3 de diciembre en Basilea; 9 de diciembre 'Le Vicaire' en París. En 1964 se desarrollaron los siguientes estrenos: 27 de enero en Viena; 28 de febrero 'The Deputy' en New York; 20 de junio en Tel Aviv. En Italia se impidió su puesta en escenarios debido a que en una de las cláusulas de un Concordato firmado, anteriormente, entre el Vaticano y el Estado italiano impedía la exhibición de obras atentatorias a la dignidad eclesiástica, y en la Unión Soviética, aunque las autoridades no la prohibieron expresamente, no dieron curso a su exhibición (posiblemente por el acercamiento al Vaticano iniciado por Nikita Kruschev y sus sucesores).

En las calles de Francia y de Suiza se desataron fuertes conflictos sociales y políticos; en el primer país los sectores católicos se confrontaron, tanto en el plano de las ideas como en grescas públicas, con los defensores de la obra; en cambio, en la segunda nación, la polémica se inició por la defensa que se hizo del Papa, hecha a nivel transversal de la sociedad –católicos y protestantes–, hasta revisar las propias responsabilidades colectivas sobre su indiferencia ante el drama judío.

Para que una obra tan controversial como la de Hochhuth tuviese tanto éxito, debía tener un contexto que le permitiese cierto grado de libertad para poder realizar el ataque sobre la figura papal en cuestión; sobre el particular, puede llegar a afirmarse que el ambiente social en el cual se desarrolló la obra antes citada está marcado por sucesos que afectaron social y mentalmente a la sociedad, tales como: 1) que uno de los grandes lemas de la revolucionaria década de los sesenta fue el 'prohibido prohibir' –por lo menos para occidente–. Palabras que representan un estado espiritual –en la intelectualidad y las nuevas generaciones de ciudadanos comprometidos con la gestión pública–, centrado en romper con toda la tradición anterior, inclusive, la lógica con que se construyen formas discursos o relatos. Esto puede ser uno de los orígenes de la aceptación de las acusaciones hacia el Papa; sin embargo, es posible ver que tras estas denuncias se encuentren

adversarios políticos (como los sectores de izquierda)⁵ y todos aquellos que miran a la Iglesia como una traba para sus aspiraciones intelectuales; y 2) la confrontación que se hizo en la opinión pública entre la firme figura del Papa Pío XII anti totalitario y formalísimo, y la revolucionaria figura del Papa Juan XXIII, muy carismático y recordado por su Concilio Vaticano II.

Analizando la relación entre la obra de Hochhuth y los detractores de los años 1963 y 1967 se pone al descubierto una serie de situaciones, como las siguientes: 1) los argumentos de la obra 'El Vicario' quedaron desacreditados e incluso el carácter del mismo autor quedó en el entredicho; 2) los argumentos esgrimidos por los detractores del Papa están constituidos por inconsistencias e incongruencias innegables, o bien, interpretaciones antojadizas; 3) con relación a la influencia que tuvo 'El Vicario' sobre los detractores, esto resulta innegable, pero los autores deliberadamente omitieron el nombre de la obra, y elevaron la trama de la pieza teatral al rango de argumento histórico; 4) este ha sido uno de los períodos en que se liberó la mayor cantidad de fuentes respecto del tema y no sólo las del Vaticano – éstas fueron las últimas al aparecer –, sino que también encíclicas, revistas controladas por el Vaticano, archivos diocesanos y de tipo diplomático y político del período provenientes de varios países. Es decir, existe una amplia cantidad de recursos de fuentes a los cuales no sólo se puede recurrir sino también cotejar y comparar los datos y conclusiones que se puedan obtener de ellos.

Condenando a Pío XII

Antes de dar inicio a la presentación de las ideas generadas en el período, hay que reconsiderar a un autor que, sin duda alguna, nos parece hoy un

⁵ "Pío XII fue también un Papa –y subrayo este 'también'– anticomunista. Y durante estas décadas de polémicas se le ha reprochado con frecuencia que él haya sido perturbado por esta visión. Recordemos, por ejemplo, dos de sus famosos discursos pronunciados antes de llegar a ser Papa, en el transcurso de dos viajes a Francia (1937) y a Hungría (1938), en los que mayormente puso más el acento en las persecuciones del régimen comunista que en las del régimen nazi". M. FONTANA, "La Historia le hará Justicia a Pío XII", *L'Osservatore Romano* del 9 de octubre de 2008, reproducida en la revista digital *Portal Uno Argentina* en www.portalunoargentina.com.ar/adjuntos/la-historia-le-hará-justicia-a-Pío-XII-pdf. (consultada el 15 de mayo del 2012).

verdadero profeta respecto del devenir que tuvo esta contienda. Su nombre fue Alexis Curvers⁶ –un belga franco parlante–, quien publicó en 1963 una obra de carácter filosófico titulada *Pío XII el Papa Ultrajado*, cuya valoración en su tiempo resulta por lo menos desconocida y, a pesar de ello, hay que destacar que su principal aporte fue el de denunciar lo que sería una de las constantes en la consistencia interna de las acusaciones vertidas en contra del Papa Pacelli, afirmando que: “... esta coherencia no es una coherencia lógica, esta [se encuentra] regida por una falsificación de la lógica que ellos han bautizado con el nombre de dialéctica y que no es la es la lógica de las ideas, sino la lógica de los móviles ocultos, de las conclusiones presupuestas, de los sentimientos disfrazados y de las palabras tergiversadas de su sentido propio”⁷. En su libro expuso cómo un grupo de acusadores –tanto laicos como católicos– elaboró una serie de denuncias cuya consistencia interna francamente es nula, considerando además la concepción extemporánea con la cual se evalúa al Papa⁸. Indagó también en los cambios morales e intelectuales producidos en la década de los sesenta, las causas contextuales y que de fondo dieron origen a las acusaciones a Pío XII desacreditando de paso la obra de Hochhuth, entre las que

⁶ Alexis Curvers (27 de febrero de 1906 - 7 de febrero de 1992). Literato y ensayista crítico de origen belga, publicó la novela *Tempo di Roma* en 1957 (la que tuvo varias reediciones) y que fue llevada al cine en 1963. En el año 1960 ganó el premio Príncipe Pierre de Mónaco en función de la obra anterior; de su autoría existen otras novelas tales como: *Bourg- Le – Rond* (1937); *Printemps chez des Ombres* (1939), *Le Ruban chinois dans Reflets* (1937), *Le Familla Passager* (1942); *Entre deuz anges* (1955); *La massacre des innocents et Le Ruban Chinois* (1954); *Mercredi des cendres* (1958); *Jean ou le monastère des deux saints Jean, dans Préénoms* (1967), además de un gran número de ensayos.

⁷ A. CURVERS, *Pío XII, el Papa Ultrajado*, 22.

⁸ Respecto de los poderes temporales que poseía el Santo Padre, antes de la caída política del Papa Pío IX en el siglo XIX, y por los cuales podían intervenir sobre las monarquías europeas, Curvers afirmó con respecto al siglo XX que: “Ya ha pasado el tiempo en que los Papas podían deponer a los príncipes impíos, actuar como árbitros en los conflictos de los Estados y dictar el derecho de las naciones. Esto sólo era posible en la medida en que los pueblos reconocían al papado una soberanía temporal. Hoy cuando ellos han excluido a la Iglesia en sus consejos, de sus tratados y de sus organizaciones internacionales, tanto de la actual ONU como de la difunta Sociedad de las Naciones para confinarla en lo que se llama un papel espiritual, le exigirían que ella obrara a su placer según los principios y métodos de gobierno cuyo uso se reservan celosamente los Estados soberanos, incluso los de menor relieve”. *Pío XII, el Papa Ultrajado*, 60-61.

cabe señalar: 1) el peso de los medios de comunicación a principios de la década de 1960, 2) la desgraciada oposición que buscaron crear algunos analistas a partir de las diferencias de gestión entre el Papa Pío XII y Juan XXII⁹ y 3) la reservada gestión papal para el salvamento de los judíos por parte de Pío XII.

Los detractores y su mundo de incongruencias

Dentro de cada uno de los relatos de los críticos del Papa Pacelli, se encuentra una serie de argumentos carentes de lógica, a partir de los cuales –por razones de espacio–, se seleccionaron las ideas más generales y relevantes y que en orden cronológico son las siguientes:

En 1964 el checoslovaco Saül Friedländer¹⁰ publicó su obra *Pío XII y el Tercer Reich*, planteando en la introducción de su libro que el Vaticano bajo Pío XII siguió una política de conciliación con el Estado Alemán y de apoyo moral a su política interior y exterior, teniendo como interpretación fundamental de este proceso, en que las declaraciones de Pío XII frente a la evolución y las consecuencias de las acciones bélicas alemanas, evitaban sistemáticamente condenar a Alemania. Sin embargo, en el segundo capítulo del libro bajo análisis, al momento de referirse sobre la Encíclica ‘Summi Pontificatus’, Friedländer dejó en claro que ésta fue hecha para expresar la solidaridad pontificia con respecto a Polonia, hija predilecta de la Iglesia, cuya población sufría los horrores de la guerra y la opresión tanto

⁹ Respecto de este punto y profundizando en situaciones que son verdaderamente relevantes en el desarrollo de esta problemática histórica cabe destacar: 1) La empresa de subversión contra la cultura europea (creada con un importante aporte de la Iglesia católica); 2) El surgimiento de un discurso que rompió con la lógica aristotélica que había sido la estructura central de los discursos intelectuales de Europa, y 3) El anacronismo histórico que significaba atribuirle al Papa capacidades de intervención en política local e internacional, cualidades que la Iglesia católica había perdido en el transcurso de los últimos cien años.

¹⁰ Saül Friedländer nació en Praga en 1932 en el seno de una familia judía, que fue exterminada en el campo de concentración de Auschwitz. Se doctoró y ejerció la docencia en la Universidad de Ginebra, ejerciendo posteriormente en la U. de Tel Aviv. Siendo su último desempeño académico conocido en la UCLA de los Ángeles (California).

nazi como soviética. Pero ésta fue tomada como un ataque directamente a Alemania, como lo reveló una carta de Müller jefe de la Gestapo, quien consideraba que era necesario prohibir su difusión de esa encíclica¹¹.

En el capítulo quinto, titulado 'La Solución Final' (1942-1943), Friedländer afirmó que la Santa Sede sólo sospechaba que algo malo estaba ocurriendo con los judíos, y que el Vaticano había llevado a cabo únicamente acciones locales a favor de los judíos. Sin embargo, dentro del mismo capítulo se presentaron datos que revelan el alto nivel de información que podía disponer el Papa respecto de las atrocidades nazis en contra de las comunidades hebreas de Europa, situación que se verá reflejada en el mensaje navideño de 1942¹²; sobre este particular, el autor afirmó que los contenidos de este fueron demasiado subjetivos y que el Papa Pacelli sólo creyó haber pronunciado una acusación¹³, pero contradictoriamente el mismo autor consigna parte del mensaje papal, que refleja que el Papa sí apuntó culpables y que es el siguiente: "*Este voto la humanidad lo debe a centenares de millares de personas que, sin ninguna culpa por su parte, y por el único hecho de su nacionalidad o raza, se han visto abocadas a la muerte o a una progresiva extinción*"¹⁴. Friedländer pretendió en su momento ignorar el hecho que quienes estaban siendo exterminados en esas fechas y por esas causas, eran en primer lugar judíos y, en segundo, los polacos –la claridad del mensaje era más que evidente–.

¹¹ Cf. S. FRIEDLÄNDER. *Pío XII y el Tercer Reich*, Península, Barcelona 2007, 55-57.

¹² Otro elemento aportado por el mismo Friedländer confirma el hecho de que el mensaje navideño de 1942 apuntaba directamente a la situación de los hebreos, y es que durante el último trimestre de 1942 los representantes de lo que en ese entonces se denominó las '*Naciones Unidas del Mundo*', realizaron una acción simultánea –no coordinada– para pedirle al Secretario de Estado Maglione que le solicitara al Papa la publicación de una condena de carácter específico.

¹³ Friedländer recogió esa postura a partir de las ideas de Harold Titmann –agente diplomático de los EEUU en la época–, quien opinó que era el Papa el que creía haber hablado claramente; pero el autor bajo estudio, insiste en recoger elementos que rebaten su propia postura, recordando una carta del propio Presidente de los EEUU, quien afirmó lo siguiente: "*Me han dicho que en su opinión, resultaba evidente ante los ojos de todo el mundo que al hablar de centenares de miles de personas muertas o torturadas sin que se les pudiera imputar falta alguna, y a veces tan sólo a causa de sus orígenes raciales o de su nacionalidad, había aludido a los polacos, a los judíos y a los rehenes*". Cfr. *Pío XII y el Tercer Reich*, 135.

¹⁴ *Pío XII y el Tercer Reich*, 134.

En los capítulos octavo y noveno, titulados ‘La deportación de los judíos de Europa’ y ‘La deportación de los judíos de Hungría’, respectivamente, el autor checo sostuvo que el Papa guardó silencio ante las atrocidades sobre los judíos, aún en junio de 1944, cuando ya la Santa Sede estaba bajo protección aliada¹⁵. Frente a esta proposición, el material seleccionado por el autor nos lleva a la idea de que las acusaciones de Friedländer carecen de contextualización, siendo necesario considerar los siguientes elementos planteados en esos capítulos: 1) Hitler en el transcurso de 1943 lanzó la idea de atacar el Vaticano para acabar con los cuerpos diplomáticos residentes en él¹⁶, a pesar de los esfuerzos del autor de mostrar a los nazis como benévolos ocupantes de Roma. No es necesario pensar demasiado para entender que la anulación de esos diplomáticos no sería una acción pacífica. Además, durante el mes de septiembre los esporádicos combates generados en las calles de Roma, que llevaron a un bloqueo sobre el Vaticano, crearon las condiciones ideales para un ataque;¹⁷ 2) un cuestionamiento

¹⁵ Textualmente el libro dice: “... es necesario que examinemos muy brevemente la teoría según la cual el Papa temía una acción alemana en contra del Vaticano, en caso de protesta por parte de éste en contra de las medidas antijudías de los germanos. Puede sugerirse además, a priori, que el temor de tal eventualidad no influyó sobre el silencio de Pío XII, ya que este silencio persistió cuando en junio de 1944 comenzó la deportación de los judíos de Hungría, estando ya Roma y el Vaticano bajo protección de las tropas aliadas”. Pío XII y el Tercer Reich, 191.

¹⁶ “El Führer acababa de enterarse de la suerte de Mussolini y se hallaba en un estado de considerable excitación. Se estudió la ocupación de Roma por tropas aerotransportadas. Al respecto, Hewel, representante de Ribbentrop en el cuartel general, preguntó: –¿Decidimos la ocupación de las salidas del Vaticano? –No tiene importancia –respondió Hitler–, entraré en seguida en el Vaticano. ¿Cree usted que el Vaticano nos preocupa? Lo tomaremos al primer golpe. En primer lugar, se encuentra allí todo el cuerpo diplomático. Esto es lo esencial y me tiene sin cuidado. Arrancaremos de allí, por la fuerza, a esos canallas, a ese grupo de indeseables... Después, cuando la cosa esté hecha, presentaremos excusas...”. *IBÍD.*, 192.

¹⁷ “La ocupación de Roma por parte de las tropas alemanas es motivo de pesar para el Vaticano. Cuando, durante los primeros días de la invasión, se procedió a numerosas requisas de automóviles, la Embajada tuvo que emplearse a fondo para evitar la incautación de los automóviles del Vaticano. Se ha asegurado la circulación entre la Ciudad del Vaticano y las diferentes dependencias vaticanas enclavadas en Roma, así como con las oficinas de la Curia en la capital. El aprovisionamiento del Papa y de los habitantes de la Ciudad del Vaticano quedó interrumpido durante los combates... También en este aspecto, la Embajada intervino con éxito. Es verdad que no ha podido ser restablecido hasta la fecha el enlace postal y telegráfico entre el Vaticano, los obispos de Italia y los centros extranjeros con los que el Vaticano carece de comunicación directa, pero la Embajada procura remediar la situación... en la medida que lo permitan las necesidades militares”. Pío XII y el Tercer Reich, 193.

transversal a los dos capítulos analizados buscaba responder ¿por qué el Papa Pacelli persistió en su silencio tanto desde octubre de 1943 hasta los meses siguientes a la liberación de Roma por parte de las fuerzas aliadas? El autor en cuestión insistió en el silencio papal ante el drama de los hebreos durante la ocupación alemana de Roma y, especialmente, cuando se inició la deportación de judíos con la captura de 1.259 de éstos, entre el 15 y 16 de octubre de 1943. Pero, como el mismo autor checoslovaco menciona, se produjeron gestiones diplomáticas de tono menor encaminadas a frenar esta amenaza, como la que se describe a continuación:

El Peligro de intervención del Papa fue real durante varios días. El 16 de octubre monseñor Hudal, rector de la iglesia alemana de Roma, envió la siguiente carta al general Stahel: Acabo de ser informado por un alto dignatario del Vaticano, próximo al Santo Padre, que las detenciones de judíos de nacionalidad italiana han comenzado esta mañana. En interés de las buenas relaciones que hasta el presente han existido entre el Vaticano y el alto mando militar alemán –lo que debe atribuirse en primer lugar a la intuición política y a la generosidad de corazón de Vuestra Excelencia, y que algún día quedará inscrito en la historia de Roma– estimaría en gran medida se dignase dar la orden de poner fin inmediatamente a estos arrestos en Roma y sus alrededores; de lo contrario, temo que el Papa se vea obligado a adoptar abiertamente una postura contra esta maniobra, lo que serviría a los enemigos de Alemania como arma contra nosotros, los alemanes¹⁸.

Finalmente, el embajador Weizsäcker, días después, informó a Berlín que el peligro de un pronunciamiento papal había desaparecido en función del desistimiento de los alemanes de proseguir con acciones en contra de los judíos romanos. En cuanto al mencionado capítulo 9, en donde la pregunta anterior tiene mayor validez, hay que recalcar un hecho que Friedländer insistió en obviar, cual es que el Papa continuaba negándose a realizar una declaración condenatoria contra las persecuciones a los judíos, a pesar de que el Vaticano estaba en poder aliado, debido a que millones de judíos seguían en poder de los nazis y entre las que hay que contar a

¹⁸ *Pío XII y el Tercer Reich*, 198.

las comunidades hebreas de Hungría, ya que desde marzo del 44 se sumaban al martirio de sus hermanos europeos, y que en junio de ese mismo año se realizaría una gran acción en contra los hebreos de Budapest¹⁹. Sin embargo, el autor checoslovaco describió cómo las autoridades eclesiásticas locales intervinieron a favor de los perseguidos, como la carta pastoral del Obispo Primado de Hungría Monseñor Seredi. En el mismo sentido, se analizaron las relaciones puntuales entre el Vaticano y los grandes Rabinos de la Palestina, quienes buscaron intervenir por sus hermanos europeos, y en un encuentro entre el Gran Rabino Herzog de la Palestina y monseñor Hughes, delegado papal para Medio Oriente (reproducido *in extenso* en el libro), es posible comprobar la idea de que el Papa evitaba las grandes acciones diplomáticas de cualquier índole por temor a las reacciones nazis:

Al llegar a Roma transmití la petición de visita a Vuestro honor al Santo Padre en persona y a la Secretaría de Estado, como había prometido hacer. Después de consultas en las cuales fue considerable la influencia de Maglione, quien recordó haber visto a Vuestro Honor durante el primer año de la guerra, yo preparé un telegrama invitando a Vuestro Honor para que viniese. Lo presenté a ratificación y en el último instante fue retenido. El motivo era que el Santo Padre temía que tal vez el viaje de Vuestro Honor al Vaticano con objeto del salvamento del pueblo de Israel impulsara a los alemanes a vengarse en los restos del judaísmo europeo²⁰.

¹⁹ “A principios de mayo comenzaron las deportaciones de judíos. En un informe fechado el 25 de mayo de 1944, el consejero de legación Von Thadden describió lo ya realizado, así como los planes futuros de deportación: Me he enterado de que hasta el 24 (de mayo) al mediodía, unos 116.000 judíos habían salido con dirección al Reich. Otros 200.000 están internados y esperan ponerse en camino... El de junio comenzaron las operaciones de concentración en las provincias situadas al Norte y Noroeste de Budapest. Otros 250.000 correrán pronto la misma suerte... Según las previsiones, estas medidas afectarán a un total de un millón de judíos en números redondos (y tal vez un poco más)... Todas estas operaciones deberán quedar determinadas a finales de julio (comprendiendo los embarques hacia Alemania).” Pío XII y el Tercer Reich, 207.

²⁰ Pío XII y el Tercer Reich, 215.

El segundo autor que se sumó al debate en 1964 es Guenter Lewy²¹ con su obra *La Iglesia católica y la Alemania Nazi*, en donde su planteamiento inicial se basó en que los alemanes tenderían, bajo ciertas circunstancias, a negar los vergonzosos atentados contra la dignidad humana cometidos por ellos durante la Segunda Guerra Mundial (en esto el mismo Lewy, a pesar de reconocer esa negación se convirtió en un ejemplo de antología). Sin embargo, en un giro –delicadamente elaborado–, su obra se centró en las relaciones entre la Iglesia y el Estado Nacionalsocialista. Respecto a sus errores de interpretación, cabe señalar lo siguiente: como punto de partida planteó que la Iglesia comenzó las negociaciones para la firma de un Concordato general con el Reich a partir de 1924 –plena época de la República de Weimar–. En los siguientes párrafos escribió textualmente que: “cuando el mundo supo el 9 de julio de 1933, que un Concordato había sido iniciado por la Alemania nazi y la Santa Sede, la opinión pública generalmente recuerda este evento como una gran victoria diplomática para Hitler”²². Él mismo recordó que, en el transcurso de la década de 1920, Alemania pasó de la organización semi federal a un Estado Unitario, lo que equivalía a decir que todos los concordatos firmados entre el Vaticano y los Estados semi autónomos que componían el Reich Alemán quedaban sin efecto y obligaba a la Iglesia católica a buscar una Concordato único. Es decir, el proyecto de firma de ese tratado partió de la necesidad de un acomodo con un Estado unitario y no con un gobierno, y es necesario considerar que la presión nazi sólo pudo sumarse a finales de ese proceso.

Una segunda línea de inconsistencias parte del planteamiento de Lewy sobre que la Iglesia católica buscó establecer un *Modus Vivendi* con el cada vez más agresivo gobierno nacional-socialista y que, para el autor, tal acti-

²¹ Guenter Lewy es un hebreo de origen alemán nacido en 1924, y que a los quince años de edad se vio obligado a emigrar junto a su familia a la Palestina por la persecución nazi, para posteriormente trasladarse a los EEUU en donde estudió ciencias políticas y ejerció la docencia en universidades, tales como: Columbia University, Smith College y University Massachusetts Amherst, institución en la cual es profesor emérito. Vive actualmente en Washington D.C. y escribe artículos para la revista *Commentary*. Sus libros y artículos más destacados son: *The Catholic Church and Nazi Germany* (1964); *America in Vietnam* (1978); *The Armenian Massacres in Ottoman Turkey* (2000); y *Were American Indians the Victims of Genocide* (2004).

²² G. LEWY, *The Catholic Church and Nazi Germany*, Da Capo Press, Northampton 1964, 57.

tud llegó incluso en algunos momentos hasta la complacencia. Pero el autor, al analizar los sucesos producidos durante la publicación de la Encíclica ‘Mit Brenneder Sorge’, devela situaciones que niegan su interpretación inicial: la lectura de esta Encíclica en Alemania desde el púlpito durante el domingo de Ramos de 1937, hizo público el reclamo pontificio acerca de las violaciones del Concordato de 1933; esto no fue para nada un gesto amistoso por parte del Vaticano hacia Alemania. A pesar de esto, el autor alemán se sumó tranquilamente a los juicios formulados por “... *los observadores más criteriosos, que notaron que la Encíclica era moderada en su tono y que solamente insinuó que las doctrinas neopaganas condenadas, fueron favorecidas por las autoridades alemanas*”²³. Si tan moderado fue este mensaje, ¿por qué entonces el mismo Lewy explicó que las autoridades nazis reaccionaron tan agresivamente? Tal violencia se plasmó en acciones tales como el hecho que estas cartas fueron requisadas por la GESTAPO, inclusive desde el púlpito mismo, además de las airadas reacciones del Ministerio de Asuntos Exteriores y del mismo Hitler.

Una tercera línea de inconsistencias se pone en evidencia cuando se formuló la acusación de que la Iglesia Católica pecó de omisión frente a los hechos, acusándola de neutralidad en el plano internacional y el interno. Sin embargo, él mismo planteó que el Concordato de 1939 obligaba a la Iglesia a una neutralidad en el plano internacional y, por otra parte, afirmó, a través de su mismo análisis, que el Vaticano no estuvo neutral, puesto que el Papa convocó a una conferencia de paz en agosto de 1939 en la que intentó desesperadamente mediar entre los adversarios antes de que estallara la guerra. En el plano interior, el caso de las leyes eugenésicas aplicadas desde 1934, que fueron frenadas por las intervenciones de los obispos alemanes en los años 1934, 1940 y 1941²⁴, demuestran que la Iglesia de Pedro no se mantuvo ajena a los problemas.

²³ *The Catholic Church...*, 158.

²⁴ Lewy reconoció que “*la poderosa reacción de la Iglesia católica, especialmente el sermón del Obispo von Galen en contra del asesinato de los enfermos mentales, fue probablemente la más importante razón por la que Hitler se vio forzado a abandonar los programas de eutanasia*”. (*The Catholic Church...*, 141). Sin embargo, Lewy no le concedió honores a la Iglesia, sino que señaló que “*Aquí se dio un ejemplo de la fuerza, poder e influencia de la opinión pública en el Estado hitleriano de la fuerza bruta*”. *The Catholic Church...*, 158.

En 1965 apareció un tercer autor de mucha trascendencia en el futuro de la polémica, el italiano Carlo Falconi²⁵, quien publicó su libro *El Silencio de Pío XII*, convirtiéndose en referencia obligada para los detractores, especialmente a partir de la década de los noventa. Al igual que Friedländer, el italiano elevó los argumentos del psicodrama del dramaturgo alemán a nivel de tesis histórica, lo que lleva indiscutiblemente a pensar que son las ideas de Hochhuth las que marcan necesariamente las nociones que se tienen respecto del Papa.

A grandes rasgos, hay dos líneas de argumentaciones que son incongruentes entre sí y que están expuestas en función de la misma estructura de la obra. La primera se refiere a las ideas por las cuales Falconi acusa al Papa –que se desarrollan en la primera parte del libro– y que están planteadas como la problematización del texto. En cambio, la segunda línea de ideas se centró en la descripción de las acciones desarrolladas por la Iglesia católica tanto en Polonia como en la Yugoslavia, y que se plantearon en la segunda parte del texto.

Dentro de la primera línea de argumentos, es posible destacar ideas tales como: 1) En la problematización el autor italiano afirmó que el Pontífice eludió el deber moral –en función del cargo que ejercía– de denunciar las violaciones a los derechos humanos, mientras que, por otra parte, pone en el tapete la pérdida progresiva del Vaticano de su capacidad de intervenir en política internacional. El tema de que si podía o no podía hablar el Papa en función de esa pérdida de opciones políticas, el autor en cuestión jamás lo resolvió en su obra. 2) Una segunda idea es que Falconi denunció constantemente el silencio papal, además de acusarlo de sólo interesarse en los problemas italianos. Pero, contradictoriamente, él mismo menciona que la actividad diplomática del Pontífice antes de septiembre de 1939 se encaminó a evitar el inicio del conflicto entre Polonia y Alemania; además de las

²⁵ Carlo Falconi (1915-1998), nacido en Cremona, Italia, cursó estudios teológicos e ingresó al Convento de San Paolo de la Compañía de Jesús, donde fue ordenado sacerdote en 1938. Participó en la organización de la Escuela de Teología para el laicado, convirtiéndose, posteriormente, en el capellán de los trabajadores italianos en Berlín en 1945. Después de una crisis vocacional abandona los votos en 1949, internándose en un seminario en la Toscana; ahí fue donde se dedicó al estudio de la narrativa italiana y francesa, realizando una intensa labor de ensayista, articulista y escritor orientado al análisis literario de tipo marxista.

cartas de solidaridad a las católicas naciones como Bélgica o Luxemburgo, o la calvinista Holanda ante las invasiones sufridas a manos de los alemanes. También en el mismo sentido, el radio mensaje de Navidad de 1939²⁶ implicó una clara denuncia sobre las agresiones alemanas –que era la única potencia agresora en ese instante–. A su vez, la alocución hecha al Colegio Cardenalicio en junio de 1940, afirmó que:

Por lo tanto, cuanto más se extienden los territorios que a causa del conflicto han sido sometidos a la dominación extranjera, tanto más urgente llega a ser el deber de imponer un ordenamiento jurídico, el cual debe aplicarse en armonía con las disposiciones del derecho de gentes y, sobre todo, con la exigencia de la humanidad y de la igualdad²⁷.

El mensaje de navidad de 1944 apuntó en el mismo sentido, que:

Un deber obliga a todos, un deber que no tolera algún retardo, alguna diferencia, alguna excepción, alguna tergiversación, de hacer cuanto sea posible por proscribir y prohibir de una vez para siempre la guerra de agresión como solución legítima a las controversias internacionales y como instrumento de aspiraciones nacionales²⁸.

Frente a estas dos citas, hay que afirmar que el único Estado que practicaba las acciones antes denunciadas era el alemán y no es posible dejar de pensar que para este gobierno tales palabras eran una clara denuncia y rechazo por acciones que ellos consideraban como necesarias y legítimas, y 3) frente al silencio del Papa Pío XII, el autor además de confirmarlo, declaró que éste era vergonzoso; pero, contradictoriamente, consignó con posterioridad que cada vez que una autoridad eclesiástica protestaba en

²⁶ *“Habíamos debido asistir desgraciadamente, a una serie de actos inconciliables, con las prescripciones del derecho internacional positivo, y con los principios del derecho natural, y con los más elementales sentimientos de humanidad”*. C. FALCONI, *Il Silenzio di Pio XII*. Kaos, Milán 2006, 48.

²⁷ *Il Silenzio di Pio XII*, 49.

²⁸ *Il Silenzio di Pio XII*, 45.

contra de las acciones nazis, éstas terminaban con los nazis tomando duras represalias en contra de los hebreos²⁹.

En la descripción de la situación de Polonia pueden identificarse situaciones que implicaban la destrucción tanto del pueblo como de la Iglesia local y que son las siguientes: 1) en función de los informes analizados por el autor italiano, se puede llegar a afirmar que la situación de la Iglesia católica en los territorios ocupados por los nazis estaba casi paralizada y, además, institucionalmente desarticulada y relativamente incomunicada con el Vaticano. Empero, en este capítulo se pretendió demostrar que sí existió comunicación directa entre Polonia y la Santa Sede, y que sí habían medios de información. Sin embargo, no consideró las comunicaciones ejecutadas por los capellanes católicos quienes utilizando los canales de comunicación y transporte de las fuerzas del Eje, tales comunicaciones no podían ser consideradas como directas o normales si bien lograron el objetivo de informar al Papa respecto de la situación polaca. 2) Un hecho a considerar es que el Vaticano no podía ejercer una acción de auxilio para las víctimas de las persecuciones en territorio polaco, porque una parte considerable de los sacerdotes estaba en campos de concentración o aislados, y los miembros de la jerarquía se encontraban también aislados o en el exilio, y 3) es que la Nunciatura de Berlín –la que se encargó de intervenir a favor de Polonia– fue frenada por el gobierno de Hitler en todas y cada una de sus intervenciones (inclusive el intento del Vaticano de hacer una Visita Apostólica a Polonia).

²⁹ “En Francia, entre julio y septiembre de 1941, dos cardenales (Suhard de París y Gerlier de Lyon), y numerosos arzobispos y obispos liderados por el futuro cardenal Saliège, por entonces arzobispo de Tolouse, protestaron, tanto de manera individual como colectiva, en contra de las deportaciones de los hebreos; ninguno de ellos fue tocado no obstante las provocaciones de la prensa controlada por los nazis o de Vichy. Solamente en las vísperas de la liberación, algunos nazis pensaron en vengarse del arzobispo de Tolouse. Pero a los dos oficiales alemanes que se presentaron ante el arzobispo para arrestarlo el 9 de julio de 1944, les bastó verse ante un hombre medio paralítico y sin voz, para devolverse a su propio país eludiendo la orden recibida... En Holanda, el 26 de julio del mismo año, el episcopado protestó públicamente ante el Reichsstatthalter Seyss-Inquart en contra del proyecto de deportación de los hebreos. No obstante, aunque ya habían obtenido el perdón para los hebreos católicos a fines de enero de 1941, los nazis reaccionaron aboliendo las concesiones acordadas anteriormente, y deportaron por primera vez a estos hebreos católicos, pero evitaron cualquier represalia sobre la comunidad de católicos arios y a sus dirigentes”. *Il Silenzio di Pio XII*, 97.

Para explicar los dos primeros puntos, el autor consultó y citó las siguientes fuentes que grafican las desgracias vividas por el clero y las víctimas judías: El Documento A, que hace referencia a los acontecimientos suscitados en las Arquidiócesis de Gniezno y de Poznan; El Documento B, el cual describió las situaciones vividas en las Diócesis de Chelmino, Katowice, Lodz, Plock, Wloclawek, etc. (el único con fecha y que data de abril de 1940); y el Documento C, referido a hechos acontecidos en las Diócesis de Varsovia, Czestochowa, Kielce y Sandomierz. En resumen, las fuerzas alemanas de seguridad desarticulaban la Iglesia católica y la redujeron a una impotencia casi absoluta y esto el mismo Falconi lo admitió³⁰. Para exponer el grado de parálisis que le fue impuesto la curia, un fragmento del documento A cita lo siguiente:

El cargo de Vicario General de Gniezno estaba en manos del Canónigo Edoardo van Blericq de la Metropolitana (Doctor en Derecho Canónico). Cuando los alemanes ocuparon el territorio, le prohibieron ejercer actos en su jurisdicción eclesiástica, es decir, hasta la mitad de noviembre, cuando la prohibición fue total y la curia arquidiocesana fue arrestada por la Gestapo. El Vicario General ejercitaba su oficio en su misma habitación, impedido de acceder a registros y a los archivos. Él solamente podía recibir a los sacerdotes que tenían permiso de desplazarse en Gniezno pero le estaba prohibido ir a las parroquias de las afueras de la ciudad. El dinero de la Curia está secuestrado junto a un fondo de 80 mil zloty. Del mismo modo, están clausurados y ocupados por la Gestapo los

³⁰ *“Las consecuencias de tal división serían todavía soportables a los criterios adoptados para las dos zonas, puesto que no habría diferencia entre ellas. Para aquellas que eran resguardadas en la zona incorporada a Alemania era, en efecto, natural que los alemanes, mirando su germanización, no podían admitir la sobrevivencia de las organizaciones eclesiásticas preexistentes, tanto más sabiendo que quien sostenía el nacionalismo polaco era en general la Iglesia durante los períodos de opresión del país. Esto significaba el desmantelamiento de las circunscripciones eclesiásticas originarias, no bastaba por supuesto la substitución del personal (el alejamiento de los Obispos y de los sacerdotes polacos, el aniquilamiento de la curia, la clausura de los seminarios y de las casas religiosas, la supresión de las organizaciones de la caridad, etc.). En cuanto a la gobernación general, donde la Iglesia podría haber podido continuar su tradición, en cambio, como era de esperarse, había el más vigilante control de su actividad sobre todo extra cultural, y la puesta en acto de toda obstrucción, tanto a las personas como las obras, conteniendo la eficacia y moderando su influencia”. Il Silenzio di Pio XII, 145.*

tribunales metropolitanos de primera y segunda instancia... El capítulo metropolitano está disuelto, el Vicario General Monseñor Krzeszkiewicz sigue estando en el mismo caso. Los otros canónigos han sido expulsados de sus habitaciones y el canónigo Brasse fue deportado a la Polonia Central (La Gobernación)³¹.

Respecto del tercer punto, en el capítulo titulado ‘Los Reportes de la Santa Sede sobre la Polonia Ocupada’, señala que como producto de la invasión alemana y la subsecuente desaparición del Estado polaco, las autoridades diplomáticas del Vaticano acreditadas en Polonia quedaron suprimidas; el Nuncio apostólico monseñor Filippo Cortesí abandonó el país, y Alemania aplicó una política de desconocimiento de los concordatos o tratados suscritos por Polonia antes de la guerra. Respecto de estos acontecimientos, en este capítulo se planteó que Alemania cortó cualquier nexo entre el Vaticano y la Polonia ocupada y que en este marco:

La Santa Sede, naturalmente, intentó por todas las vías atribuirle a la Nunciatura de Berlín el control de las dos zonas polacas bajo el poder del Reich, fingiendo considerar sobre todo la primera, como una extensión de los territorios del vecino Reich, para sólo acreditar a Monseñor Cesare Orsenigo como su representante, pero todo esfuerzo directo o indirecto fue en vano³².

Impidiendo, además, que el Vaticano enviase a un visitador apostólico (agente sin privilegios diplomáticos) a reconocer la situación de Polonia. Esta propuesta fue hecha a Ribbentrop, por parte de Monseñor Maglione, haciéndole presente que:

La Santa Sede le ha hecho repetidamente saber que intentó enviar y distribuir, a su propio nombre, subsidios a los pobres y necesitados de la población polaca. El Visitador Apostólico se haría cargo además de la distribución de tal obra de socorro. La respuesta oral de Ribbentrop, a la insistencia de Maglione, fue una: Bien, lo pensaré, sin embargo, jamás

³¹ *Il Silenzio di Pio XII*, 146.

³² *Il Silenzio di Pio XII*, 169.

fue admitido en Polonia ningún representante para una misión temporal³³.

El segundo país que analizó Falconi para ilustrar la indiferencia pontificia fue el Estado yugoslavo, que fue disuelto por las fuerzas del Eje y el surgimiento del Estado Croata Ustacha³⁴, bajo apoyo nazi-fascista. En este capítulo el autor explica la reacción de los croatas en contra de los serbios, debido a que éstos en su condición de elemento dominante dentro del Reino de Yugoslavia, reprimieron cultural y religiosamente a los croatas dando pie a una fuerte reacción de estos últimos que pasaron ejercer sometimiento, la conversión forzosa de los serbios ortodoxos y la masacre de la población de esta nacionalidad.

Dentro del análisis hecho por Falconi respecto de la supuesta indiferencia papal ante las tropelías de los ustachas, es posible identificar ideas tales como: 1) el Vaticano no intervino al Clero croata por sus atropellos eclesiásticos sobre los serbios y judíos, y 2) La Santa Sede, y más bien dicho Pío XII, no aplicó ningún mecanismo político para intervenir sobre el estado croata a fin de aplacar su furia racista contra serbios y judíos. Esta acusación aparece en el quinto capítulo, en donde se plantea lo siguiente:

Desde la primera semana –por decir lo menos– de 1942, el Vaticano estaba pues perfectamente al corriente de la situación croata y no sólo a resguardo de las conversiones forzadas de los ortodoxos, pero, además, como prueba la carta de Maglione del 21 de febrero, de la condición de los hebreos, etc. Pues bien ¿cómo pensó reaccionar la Santa Sede ante todo esto? Sus posibilidades de acción eran múltiples: podía apelar sobre el gobierno ustacha, mediante el legado pontificio Marcone o valerse de los buenos oficios del gobierno italiano, así como podía actuar sobre el Episcopado. El hecho que no había ocurrido ninguna de éstas, demuestra con cuanta preocupación juzgó la situación croata³⁵.

³³ *Il Silenzio di Pio XII*, 171.

³⁴ La creación del NDH, sigla en idioma croata de 'Nezavisna Drzava Hrvatska', y que significaba 'El Estado Libre de Croacia'.

³⁵ *Il Silenzio di Pio XII*, I 394.

Antes de explicar cómo el autor es incongruente con sus propuestas, hay que aclarar un hecho de la historia de la diplomacia muy relevante: el Vaticano no reconoció a Croacia como Estado porque ha aplicado una política de desconocimiento de las organizaciones políticas surgidas de episodios violentos, o no consensuados políticamente. Ahora volviendo al análisis sobre el primer punto en discusión, el mismo libro cita una serie de informes que refutan completamente esta idea de Falconi; hubo directivas de las autoridades eclesiásticas al clero croata, ejemplo de ello es la carta dirigida a la Conferencia Episcopal Croata por parte de la Santa Congregación Oriental (Cardenal Tisserant y su asesor el Arzobispo de Sardes Monseñor Antonio Arata), en la que propusieron medidas para aplacar la fuerza de las conversiones forzosas, señalando textualmente:

La Santa Congregación Oriental reclama la atención de Vuestra Excelencia para que los párrocos de rito latino de Croacia vengan a ser advertidos por sus obispos, a fin de que, en caso de conversión de los cismáticos, no le opongan obstáculo al retorno natural al rito oriental y que, bajo la amenaza y las presiones de los ortodoxos, han terminado por abandonar la fe católica³⁶.

Posteriormente, Maglione, el Secretario de Estado Vaticano, escribió una carta al representante pontificio de Zagreb, en febrero de 1942, con relación a la publicación de las conclusiones de la Conferencia Episcopal de Croacia, cuyos elementos relevantes se describen a continuación:

... si es merecedor de alabanza los cuidados con que se puede llegar a asegurar a los cismáticos la igualdad de derechos con los otros ciudadanos, de obtener un tratamiento humano a los ciudadanos de origen hebreo, de ayudar a los eslovenos desahuciados y especialmente el clero de satisfacer las necesidades de la vida religiosa y moral de los trabajadores croatas en Alemania y de reforzar la acción preciosa de la prensa católica –una alabanza más grande aún–, amerita la firmeza con que los Obispos pidieron a la jerarquía tener el derecho de emanar ordenanzas

³⁶ *Il Silenzio di Pio XII*, 387.

y normas concernientes a la refutación, y otro tanto a los intentos de defender el principio por el cual los rebautismos deben hacerse desde un íntimo convencimiento y no de una coerción externa³⁷.

En cuanto a la segunda idea, se recuerda que los archivos del Vaticano confirman que gracias a una gestión diplomática pontificia ante el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano, se logró que las tropas italianas resguardasen su comportamiento tanto en Francia como en Croacia, y en este último país, el II Ejército italiano excedió deliberadamente su área de influencia para proteger a hebreos y otros contingentes humanos, que de otro modo hubiesen sido objeto de persecuciones por parte de los nazis y de los ustachas. Textualmente, el autor consignó:

La necesidad de evitar que el ejército italiano se ensuciase las manos en este asunto –escribía un miembro del Estado Mayor italiano en Croacia–. Si los croatas quisieran verdaderamente entregar a los hebreos, lo harían también, pero si se ocupan personalmente y los entregan directamente en las manos de los alemanes, sin que nos toque ser intermediarios o peor aún. Es ya bastante doloroso para el ejército de un gran país, permitir crímenes de este género y verlos... Parece cierto que en este comportamiento de los italianos a favor de los hebreos, actuaría, además de su natural repugnancia a todo tipo de violencia racista y su antagonismo a los alemanes, la precisa presión de la Santa Sede. Lo que estaría, por lo menos, en armonía con lo que ha dejado filtrarse de los Archivos de la Secretaría de Estado, es decir, que el Abate Marconne a fines de 1941, había recibido expreso encargo de ir en ayuda de los hebreos. Las innumerables prácticas ejecutadas por el Nuncio ante el Quirinal, Monseñor Borgoncini-Duca, y del Jesuita Tacchi Venturi ante el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano, que daba órdenes y apoyo al ejército³⁸.

Además de este tipo de archivos, el autor italiano consideró el testimonio del general Mario Roatta quien lideraba el II Ejército italiano apostado en Croacia, y que declaró que las fuerzas a su mando dieron la debida pro-

³⁷ *Il Silenzio di Pio XII*, 388.

³⁸ *Il Silenzio di Pio XII*, 406.

tección a serbios ortodoxos y a los hebreos, inclusive a expensas de roces diplomáticos con los ustachas croatas. A pesar de que en ese relato no se consideró influencia alguna de la Santa Sede, es necesario pensar que sus superiores políticos sí lo estaban. En cuanto a este particular, Falconi sintéticamente opinó que:

Este decidido comportamiento del ejército italiano tuvo entre otros efectos, según Roatta, el de suscitar en los ustachas un vivo resentimiento en contra de la autoridad militar italiana, tanto más que éstos ayudaron (con armas) a los Chetniks ([enemigos de los ustachas]). Y esta reacción se ha visto, fue plenamente compartida por el Monseñor Stepinac, aunque también por otros y por desgracia, lejos de ser razones aceptables, tanto para él como por otros obispos croatas, los italianos cooperaron una enormidad acordando la libertad religiosa a los no católicos, especialmente a los ortodoxos... Los italianos han regresado, –Stepinac– se lamentaba frente a su primado el Obispo de Mostar, y han asumido la autoridad civil y militar. La iglesia cismática tuvo inmediatamente vida y los sacerdotes ortodoxos, antes ocultos, ahora reaparecen libremente. Los italianos se mostraron favorables hacia los serbios y severos con los católicos³⁹.

Un acontecimiento para la historiografía: Los Archivos del Vaticano

En diciembre de 1965, la Santa Sede por orden del Papa Pablo VI se procedió a la publicación del primer volumen de los archivos de la Secretaría de Estado Vaticana, correspondientes al período 1939-1940. Esta edición se tituló 'Actas y Documentos de la Santa Sede en la Segunda Guerra Mundial', editada por Pierre Blet, Robert A. Graham, Angelo Martini y Burkhard Scheneider, títulos que se publicaron hasta el año 1981. El material puede clasificarse en:

- 1).– mensajes y discursos del Papa; 2).– Las cartas intercambiadas por el Papa mismo y dignatarios civiles y eclesiásticos. Estas cartas son co-

³⁹ *Il Silenzio di Pio XII*, 408.

múnmente conservadas en formas de minutas, que el Papa corrigió de su mano; 3).– las notas de la Secretaria de Estado, notas de servicio; 4).– Las notas diplomáticas intercambiadas entre la Secretaria de Estado y los embajadores y ministros acreditados ante la Santa Sede; 5).– La correspondencia intercambiada entre la misma Secretaria de Estado y los representantes de la Santa en el exterior, nuncios, internuncios y delegados apostólicos. Muchos de estos documentos fueron firmados por la Secretaria de Estado o de la Secretaria de la primera sección de la Secretaria citada, y muy pocas por el Papa mismo: eso no impidió que ellos traduzcan las intenciones no del firmante, sino del Papa, a quien le pertenece la última decisión⁴⁰.

A pesar de la liberación de esta información, los autores detractores –por lo menos de este período bajo análisis en este documento– no los utilizaron. Lo que genera una cierta inquietud respecto de la pluralidad de fuentes utilizadas. El único autor del período que consideró tales archivos fue Benedicto Tapia de Renedo (defensor del Papa), en su obra *Pío XII, en los archivos secretos del Vaticano*, editada en 1970.

En 1967, Charles F. Delzell⁴¹ apareció como el cuarto miembro del grupo de los autores detractores, con su artículo “Pius XII, Italy, and the Outbreak of War”, editado en el *Journal of Contemporary History*, publicado en el Reino Unido. Aunque en su discurso no se formula un ataque o juicio demoledor en contra del pontífice romano, su posición está declarada por elementos tales como: 1) la utilización de argumentaciones que parten de la propuesta de Hochhuth, 2) siendo un hecho no menor el que Delzell es detractor por omisión, puesto que si este autor dispuso de una serie de informaciones relevantes que serviría para defender a Pío XII, lo menos que

⁴⁰ P. Blet, *Pie XII et la Seconde Guerre Mondiale d'après les archives du Vatican*, Librairie Académique Perrin, París 1997, 8.

⁴¹ Charles F. Delzell es un historiador estadounidense respecto de quien existen escasos datos personales y/o profesionales: ejerció como catedrático en el Departamento de Historia de la Vanderbilt University (EEUU), en la década de los sesenta. En contra partida, este autor tuvo una prolífica historiografía centrada en Italia, en donde destacan: *The Military Occupation of Belgium 1914- 1918* (1949); *The Italian antifascist Resistance* (1951); *Italian historical scholarship: a decada of Recovery and development 1945- 1955* (1956); *Mussolini's enemies, the Italian anti fascist Resistance* (1961); *Italian in modern times: a introduction to the historical literatara in English* (1964), por destacar algunas.

le cabría hacer es una afirmación que fuese consecuente con sus planteamientos; sin embargo, sus conclusiones demuestran un distanciamiento de la evidencia histórica que él mismo maneja.

La idea central del texto fue enjuiciar el comportamiento político del Papa Pío XII durante el inicio de la II Guerra Mundial, en donde decididamente el Papa Pacelli intentó mantener la paz a nivel internacional y buscó que Italia se mantuviera fuera del conflicto. Dentro de este problema general, el artículo expone cómo la relación del Vaticano con los países del Eje, y especialmente Italia, evoluciona desde los tensos últimos días de Pío XI hasta los auspiciosos primeros meses del pontificado del Papa Pacelli, para pasar a un deterioro profundo –que jamás alcanza un momento final– cuando la Iglesia como institución se avoca a luchar por mantener la paz internacional⁴², y en algunos casos alertar al mundo de la amenaza fascista⁴³ construyendo la paz interna, sosteniendo sus propias instituciones junto con proteger a los ciudadanos de Roma y la pluralidad de sus órganos de prensa.

Sin embargo, al final del texto, Delzell expresó una conclusión –ciertamente esperada para un detractor–, afirmando que:

Durante los veinte meses de la ocupación militar alemana en el norte de Italia (entre septiembre de 1943 y abril de 1945) cambió la política de la Iglesia, intentando a atenuar los excesos de brutalidad de ambos lados. Muchos miembros del bajo clero, aunque casi ninguno de sus superior-

⁴² “El Papa tenía un plan diferente, con todo, en la última parte de abril de 1939 lanzó a través de Mussolini su propio proyecto de paz... El Vaticano se sirvió del Padre Jesuita e historiador Fr. Tacchi-Venturi, para llevarle mensajes directos e informarle a Mussolini. Este emisario fue instruido a entregar una carta al Duce, en la cual el Papa explicó sus deseos de despachar un mensaje a las cinco potencias (Francia, Alemania, Reino Unido, Italia y Polonia) exhortándoles a encontrarse, en una conferencia, para solucionar cuestiones que originan el peligro de una guerra”. C. F. DELZELL, “Pius XII, Italy, and the Outbreak of War”, *The Journal of Contemporary History* 2/4 (1967) 142.

⁴³ “Pocos días antes de la invasión de Bélgica, Luxemburgo y de Holanda, Pío XII supo de la inminencia de este peligro por parte de ciertos altos oficiales del ejército alemán. El 3 de mayo el Santo Padre les adelantó esta noticia a los representantes pontificios de los tres países amenazados, se entrevistó con la princesa del Piamonte –nacida en Bélgica–, en una audiencia privada el 6 de mayo. Ella despachó con mucha urgencia un correo expreso especial para informar de esto a su hermano el Rey Leopoldo III”. “Pius XII,...”, 154.

res, simpatizaban abiertamente con la Resistencia. No hay duda que cientos de sacerdotes católicos proveyeron de amparo en monasterios y otros edificios a cientos de refugiados de todos colores políticos y sin distinción de raza. Es también verdad que durante la ocupación alemana muchos romanos vieron a Pío XII como su Defensor Civitatis, ellos aplaudieron que el Papa permaneciera constantemente en la ciudad aun cuando pasó sus habituales vacaciones de verano en Castelgandolfo⁴⁴.

Para terminar concluyendo –contradictoriamente– y sin revisar o exponer hechos extraídos de las fuentes que el manejo para construir su idea central, que:

Empero, en desprecio de estos gestos, los historiadores hoy difícilmente pueden escapar a la conclusión que Pío XII, casi sin duda, pudo haber hecho más de lo que él hizo por la gente de Roma, como por la gente de cualquier otro lugar. A lo menos, pudo haberse pronunciado en octubre de 1943 cuando los nazis arrestaron a los judíos de Roma casi en frente de las puertas de la Basílica de San Pedro y enviarles a Campos de Concentración y de Muerte, o bien, en marzo de 1944 cuando ellos masacraron a 355 italianos en las Fosas Ardeatinas⁴⁵.

Más que un conjunto de afirmaciones contradictorias, estas últimas frases vienen perder la coherencia interna con respecto a la idea central de la propuesta, sin presentar una argumentación o fuentes que se requieren para formular tales interpretaciones.

1967 también es el año en que Robert Katz⁴⁶ publicó su libro *Death in Roma* que se distingue de los anteriores porque no se refiere exactamente

⁴⁴ “Pius XII,...., 160.

⁴⁵ “Pius XII,..

⁴⁶ Robert Katz (1933-2010), este autor estadounidense nacido en la ciudad de Brooklyn cursó estudios superiores en el Brooklyn College de New York, trabajó como columnista para el semanario de la Sociedad Americana del Cáncer, y para la ONU, primero en la sede de New York y luego en la sede de Roma, en donde, posteriormente, se radicó y trabajó como escritor independiente; y para otros organismos internacionales. Se dedicó a la fotografía y a la dirección de cine. Durante su estadía en Italia se convirtió en escritor, publicando obras tales como: en el campo de la no-ficción están *Death in Roma* (1967); *Black Sabbath: A Journey through a Crime against Humanity*

al Holocausto, sino que pretende graficar la indiferencia del Papa frente a las tropelías de los nazis. Pero en ella se reconocen similares características de los detractores anteriores: estrategias exculpatorias, interpretaciones distorsionadas y omisiones de información. Aunque hay que considerar que posee características un tanto disonantes del resto tales como la coherencia del relato y la distorsión de hechos que estaban consensuados historiográficamente a la fecha.

El documento relata hechos relacionados a la ‘Masacre de las Fosas Ardeatinas’, incidente ocurrido a las afueras de la ciudad eterna el día 24 de marzo de 1944. Esta acción realizada por los alemanes fue una represalia por un atentado con bomba en contra de un batallón policial de las SS –en el cual murieron 35 alemanes–, efectuado por el grupo izquierdista Comité de Liberación Nacional. Tal ataque encendió las iras del Führer, quien ordenó una devuelta de mano sobre la población civil con un coste de 355 vidas –incluyendo europeos corrientes y de origen hebreo–, describiéndose todo el proceso llevado a cabo por los alemanes, quienes disponían de menos de 24 horas⁴⁷

(1969); *The Fall of the House of Savoy* (1971); *A Giant in the Earth* (1973); *Days of Wrath: The ordeal of Aldo Moro, the Kidnapping, the execution, the Aftermath double days* (1980); *Il Caso Moro* (1987); y *The Battle for Rome: the germans, the allies, the partisans and the Pope* (2003). En el campo de las novelas, hay que señalar obras como las siguientes: *The Cassandra Crossing* (1976); *Ziggurat* (1977) y *The Spoil of Ararat* (1978). En cuanto a su filmografía, se destacan: *The Massacre in Rome* (1973); *The Cassandra Crossing* (1976); *Kamikaze 1989* (1982); *Il caso Moro* (1986) y *The Contractor* (2007) –por citar algunas–. En el período de 1986 y 1992, Katz regresó a los EEUU en donde desarrolló una carrera de académico universitario e investigador en instituciones tales como: Universidad de California, en la sede de Santa Cruz, como profesor visitante e investigador, y en Adlai Stevenson College. A causa de sus obras de denuncia en contra de Pío XII la familia Pacelli abrió un proceso judicial en su contra, según John Cornwell el juicio terminó siendo desechado por la Alta Corte. En cambio, para Giorgio Angelozzi, la querrela que presentó Elena Rossignani, sobrina de Pacelli, fue aceptada por los tribunales italianos quienes consideraron el libro como ofensivo y dictaron 13 meses de cárcel por difamación, aunque se desconoce si cumplió tal sentencia. (Cf. G. ANGELOZZI, *Pío XII, Hitler y Mussolini*. Editorial Acervo, Barcelona 1988, 289). Katz murió en la Toscana en el 2010.

⁴⁷ “... Notificados a minutos del ataque, Hitler en su cuartel general en el Este de Prusia, y Himmler en Berlín, decidieron castigar entera a la ciudad de Roma, demandaban muerte y destrucción... Al día siguiente los SS arrestaron a cientos de romanos. Con sus manos amarradas atrás de sus espaldas, y unidos unos a otros en pequeños grupos, los prisioneros fueron reunidos y encerrados dentro carros de carnicería y conducidos un poco más allá de las antiguas murallas de Roma. Allí, en la Vía Ardeatina, los camiones se detuvieron en uno de los laberintos que dan a los túneles que habían entre las catacumbas cristianas de la Vía Apia... Dentro de

para ejecutar tal fatídica orden⁴⁸. El relato, además de considerar las consecuencias posteriores a la liberación de Roma por parte de los aliados en junio de 1944, buscó dejar al Vaticano y al Papa comprometidos por una indiferencia frente a este acontecimiento, planteamiento que ciertamente termina por desmoronarse.

El planteamiento del problema está construido esencialmente como interrogante, lo que en el fondo es una estrategia exculpatoria, evidenciándose esto en las siguientes interrogantes que se plantea el autor:

Romanos e italianos de todos los lugares buscaban saber por qué este crimen había ocurrido. Ellos preguntaban: ¿Quién dio la orden? ¿Quién tiró del gatillo? ¿En dónde está el rey? ¿En dónde estaban los aliados? ¿Pudo haber sido prevenido? ¿En dónde estaban los hombres que proclaman ser representantes del pueblo? ¿Dónde estaba el Papa?⁴⁹.

La identidad de quienes dieron la orden y dispararon siempre estuvo clara y los procesos judiciales posteriores lo ratificaron; por su parte los aliados que se encontraban a kilómetros les advirtieron a los nazis que serían juzgados por sus tropelías y por estar en guerra, sin olvidar que ellos carecían de cualquier medio de negociación diplomática; el rey por su lado

estas cuevas hechas por el hombre, los alemanes prendieron antorchas y forzaron a los italianos a ponerse de rodillas y a inclinar sus cabezas. Procediendo enseguida a matarlos sistemáticamente con descargas de armas de 9 milímetros en la base de sus cuellos, en un ángulo que pasó a través del cerebro y la coronilla del cráneo... Sesenta y siete pelotones de las SS trabajaron dentro de las últimas horas de ese día para completar su trabajo. Cuando finalizaron, los ingenieros hicieron volar las entradas a la caverna, esperando sellar su contenido por todo el tiempo posible...". R. KATZ, *Death in Rome*. Mc Millan Company. New York 1967, IX.

⁴⁸ Finalmente, el número de víctimas se vio delimitado –para fortuna de los romanos– por los siguientes eventos: “Su jefe de Staff, el General Westphal, le reportó acerca de lo de Via Rasella... Westpal le informó que los romanos serán castigados. El Fuehrer, confirmó que la represalia sentenciada aquí sería muy grande. A Kesselring le estuvo dicho que en su ausencia, Mackensen, provisionalmente, fijaría la proporción de italianos a ser fusilados en diez a uno, lo que era inferior a lo demandado por el Fuehrer. Mackensen asignó a Kappler para seleccionar a las personas elegidas para la represalia entre los ‘condenados a muerte’... Kesselring se empeñó en un honesto esfuerzo humanitario. Mientras escribía la siguiente orden al comandante del 14º Ejército: ‘Matar a diez italianos por cada alemán. Ejecútelas inmediatamente’”. (*Death in Rome*, 100-101).

⁴⁹ *Death in Rome*.

no podía establecer negociaciones con los fascistas luego del derrocamiento de Mussolini que el mismo había dirigido; y el Papa mismo estaba rodeado en el Vaticano, maniobrando a través de los cuerpos diplomáticos germanos. Sin embargo, surge la pregunta ¿por qué Katz no cuestiona respecto de los orígenes del ataque y su contexto? Poco más adelante se escribió sin mucho sentido que *“otros culparon del crimen de las Fosas Ardeatinas a la resistencia romana, clamando que el anterior ataque de los partisanos había sido una provocación sin sentido. Algunos apuntaban a un complot comunista”*⁵⁰.

Las ideas fundamentales que pueden rescatarse del libro analizado son las siguientes: 1) el atentado ejecutado por los miembros de la resistencia fue en respuesta a las peticiones de los aliados para sublevar a la población italiana en contra de los invasores alemanes y de los fascistas de Mussolini. Aunque queda claro que la acción del Comité de Liberación Nacional no tuvo ningún efecto estratégico en la derrota de la Wehrmacht en Italia y que sólo consiguieron la ira de los nazis, y también llamar a la atención de la opinión pública italiana; 2) al Papa Pío XII y al Vaticano como organismo, no le interesaba realmente el problema de las ejecuciones y sólo le preocupaba la vulnerable neutralidad de la Santa Sede, la cual fue reconocida como ‘Ciudad Abierta’ por los nazis, es decir, un lugar en donde no se librarían combates como en el resto del territorio. Sin embargo, los nazis ocuparon la ciudad –hecho sobre el cual el autor estadounidense no reflexiona–, amenazando al Vaticano y utilizando la red caminera de romana para la distribución de armas y de soldados hacia un frente de batalla, cada vez más cercano. Lo anterior causó que los aliados occidentales bombardearan la Ciudad Eterna y que los mismos partisanos realizaran ataques como el Vía Rasella, haciendo enfurecer a los nazis quienes, en función de la violación de la condición que tenía Roma, procedieron con los arrestos y las masacres (en todo caso el atentado ocurrió cuando los nazis analizaban seriamente la posibilidad de abandonar Roma); y 3) el Papa fundamentalmente era anticomunista y, en consecuencia, rechazaría las acciones de los partisanos de izquierda temiendo que después de la caída del fascismo Italia cayese en el caos de la revolución marxista. En función de ello, Katz

⁵⁰ *Death in Rome*.

reconoció que Pío XII veía en los ocupantes nazis la posibilidad de salvaguardar la Santa Sede de los bolcheviques, y por eso el Santo Padre llamó a la calma a los ciudadanos romanos o bien acogió positivamente otros llamados en ese sentido.

Sobre el primer punto, un hecho fidedigno es que el Comité de Liberación Nacional ejecutó esta acción en parte para responder a la llamada de los aliados para sublevar a los civiles, pero estas acciones no tuvieron ningún efecto estratégico sobre la posición de las fuerzas de la Wehrmacht en Italia. Todos los grupos rebeldes, independientes de su color político, fueron en un momento controlados por la llamada Junta Militar, pero esta jerarquía y sus partisanos “... *por ahora estaban determinados a no esperar por el rescate de la ciudad por parte de los anglo-norteamericanos. Ellos silenciosamente buscarían preparar al pueblo para la insurrección. Una participación en su propia liberación podría ayudar a recobrar la dignidad del pueblo de Roma, muchos quienes sentían deshonrados por el pasado fascista*”⁵¹.

En cuanto al valor estratégico de ese supuesto levantamiento del pueblo romano es que debía cortar las líneas de abastecimiento que unía a Roma como centro de distribución de recursos hacia las líneas alemanas en Anzio, a pesar de que el costo de esta acción implicaba convertir a Roma en campo de batalla. Pero si el plan era que el atentado de Via Rasella fuera el punto de inicio de la rebelión, ¿por qué ésta no ocurrió? Ni el atentado antes citado, ni la masacre subsecuente generaron el levantamiento, siendo necesario asumir que en su minuto la muerte de los 355 habitantes de Roma fue completamente inútil, y el atentado igualmente un fracaso estratégico que Katz no asumió en su reflexión.

Respecto del segundo punto, centrado en la supuesta indiferencia papal ante los desgraciados acontecimientos de la fosas Ardeatinas, se afirmó en el libro que: “*En el Vaticano para esta hora, una decisión había sido alcanzada por el Papa Pío XII: no intervendría, mantendría silencio durante la masacre y reaccionaría a ella con gran precaución*”⁵². Sin embargo, en los párrafos siguientes, el autor estadounidense describió como el Vaticano intentó mediar en el asunto:

⁵¹ *Death in Rome*, 9.

⁵² *Death in Rome*, 141.

Una pregunta acerca de las inminentes ejecuciones fue aparentemente hecha por el Vaticano en los canales diplomáticos a través del Embajador alemán en la Santa Sede... Seguido a esto, Weizsäcker telefoneó a Kesselring ([Comandante Supremo de las fuerzas alemanas en Italia]) en varias ocasiones. Ellos discutieron sobre la represalia, pero el contenido de su conversación no es conocida. La respuesta alemana, sin embargo, había sido grabada por el mismo Vaticano. Refiriéndose al incidente de Vía Rasella, de acuerdo con Monseñor Alberto Giovanetti (un alto prelado en la Secretaría de Estado Vaticano), los alemanes ligaron esta acción terrorista al destino de la Ciudad Abierta. Ellos amenazaron con reexaminar esta actitud⁵³.

Pero las cosas no quedaron solamente en el plano diplomático sino que también agentes pontificios intentaron mediar ante las autoridades locales:

Algunos minutos después de la conferencia en el Hotel Excelsior, el Standartenführer Dollmann telefoneó al Padre Pancracio. A pesar de su acuerdo de menos de 24 horas ningún hombre ha contactado a los otros. Ninguno había sido capaz de convencer a su superior a su causa... Ahora Dollmann informó al Padre Pancracio que la reunión anterior no era para cualquier propósito. Esto indicaba que era demasiado tarde para hacer cualquier cosa para impedir la represalia. El representante papal no tenía nada que expresar más que su dolor por el fracaso de sus esfuerzos. Con esta breve información la conversación finalizó⁵⁴.

Finalmente, Katz asumió frontalmente que la capacidad de negociación del Vaticano frente al tema del atentado estuvo limitada, porque los alemanes condicionaron la injerencia del Papa al hecho de poder mantener a Roma bajo la condición de Ciudad Abierta⁵⁵.

⁵³ *Death in Rome*, 142.

⁵⁴ *Death in Rome.*, 173.

⁵⁵ "Las negociaciones entre el Vaticano y los ocupantes germanos estuvieron en peligro de romperse. Desde el punto de vista del Vaticano, el ataque de los partisanos no podría haber ocurrido en un momento más crítico. El plan del Papa encaminado a un cambio ordenado del poder militar en Roma entre los nazis y los Aliados, excluyendo a los romanos antifascistas, repentinamente había sido puesto bajo una seria amenaza. Hasta ese momento, las indicaciones de ambas partes beligerantes

En cuanto al tercer punto, es necesario reconocer que hubo y hay consenso universal respecto a que Pío XII fue uno de los papas más anticomunista de la historia. Pero de allí a que no reaccionara ante las tropelías nazis era otra cosa, puesto que, como han demostrado autores como Friedländer o Falconi, el temor a una reacción papal era un elemento palpable en la acción diplomática alemana. El Papa Pacelli rechazaría en consecuencia las acciones de los partisanos. Al respecto, el Papa y el Vaticano, horas después de lo acontecido en Via Rasella, el día 25 de marzo, el *L' Osservatore Romano*, en su primera página, editorializó una declaración autorizada por el Papa, titulada 'Compasión Civil', en la cual, expresó que:

Nuestra apelación está hecha directamente a la conciencia de la población, quienes tan admirablemente han demostrado su espíritu de sacrificio y su profundo sentido de dignidad. No con violentos ánimos se destruirá esta actitud que es tan digna de las virtudes de nuestro pueblo. Todos los actos imprudentes no tienen otro resultado que terminar por dañar a muchas personas inocentes, a esta hora demasiados pasan por la angustia y privación... Todos aquellos a quienes le incumbe el mantenimiento del orden público tienen la tarea de asegurar que éste no sea perturbado por cualquier actitud, por cualquier cosa que pueda ser, en sí mismo, una razón para reaccionar, lo que podría levantar una indefinible serie de penosos combates; quienes pueden y saben como influenciar efectivamente los pensamientos de la ciudadanía –sobre todo el clero–, tienen la alta misión de persuadir, pacificar y conferir conformidad⁵⁶.

A pesar de que el mensaje identifica situaciones y responsables, en el libro se presentó este mensaje como construido con el clásico vago lenguaje del Vaticano, el que fue usado por el mismo Papa,⁵⁷ minusvalorando su significado. Ya para el sábado 25 de marzo, el autor consignó que los mismos

hacían aparecer que le ofrecieron una promesa certera al Vaticano. Ahora el inaudito ataque en Via Rasella parecía simbolizar una nueva ola de actividad partisana acelerada y, aún más, una insurrección fuera de control. Esto pudo inutilizar todo para el Papa y abrir una caja de pandora de insospechadas consecuencias..." *Death in Rome*, 142.

⁵⁶ *Death in Rome*, 143- 144.

⁵⁷ *Death in Rome*, 143.

alemanes reconocían mediante carteles expuestos en lugares públicos que el *L' Osservatore Romano* llamaba a la paz⁵⁸. En las páginas siguientes el autor norteamericano vuelve a la carga respecto de las valoraciones que se pudieron dar a las declaraciones del Vaticano a través del mencionado medio periodístico; para Katz, 24 horas después del incidente, la Santa Sede cambió de actitud dentro de su reiterativos llamados a la paz.

En el periódico antes mencionado apareció en primera página un artículo llamado 'Un comunicado de Stefani (la agencia de noticias fascista) sobre las Acciones de Via Rasella', el cual, según Katz, estaba autorizado por los alemanes, y decía lo siguiente:

En frente de tales acciones todo corazón está viviendo profundamente agraviado, en nombre de la humanidad y de los cristianos sentimientos. Treinta y dos víctimas en un lado y, por el otro, trescientas veinte personas sacrificadas por malvados partidarios que escaparon al arresto. Ayer nosotros hicimos una angustiada súplica para serenar y calmar; hoy nosotros repetimos la misma petición con más ardiente afección, con la más fervorosa insistencia⁵⁹.

Ciertamente y sin dudar la Santa Sede apuntó la responsabilidad de la masacre a los partisanos. Por otra parte, el Vaticano jamás categorizó a los alemanes de víctimas. Además no deja de existir el hecho de que sin las inconducentes acciones del CLN, nada de esto hubiese ocurrido. Katz afirmó que el Vaticano se puso más allá de todo bien y de todo mal. Sin embargo, en esta decisión es claro ver que la Iglesia no dejó de cumplir su función pastoral al hacerle ver a la población civil que las acciones milicianas no tendrían otro resultado que acrecentar las desgracias vividas.

Durante el periodo de la guerra los alemanes sintieron que tenían poder sobre vida y muerte en la población civil; ejercieron este poder cada vez que pudieron y se lo demostraron a quienes osaron a cuestionarlos verbal-

⁵⁸ *"Esta tarde el Osservatore Romano apeló a todos los romanos a abstenerse de actos violentos en el más complicado momento de la guerra; estos actos podrían provocar severas represalias y levantarían una infinita serie de penosos episodios. Esto concluye por rogar al clero y todos quienes puede influenciar a la población, persuadiéndoles a ser fuertes, pacientes y auto controlados, por su propia consideración y por el de la ciudad"*. *Death in Rome*, 171.

⁵⁹ *Death in Rome*, 191.

mente. Bajo esta lógica es posible comprender el silencio de Pío XII, pero para quien busca distorsionar los hechos esto es un excelente material para lanzar críticas, las que indudablemente caen en contradicciones porque las gestiones de las autoridades eclesiásticas locales, los diplomáticos pontificios y la curia de los territorios eran capaces de ejercer acciones de salvamento de los judíos. Caso aparte es Polonia, en donde la Iglesia católica fue la que se vio desarticulada y en consecuencia allí las desgracias de los judíos serían peor aún.

En resumen, las principales incongruencias que presentan los autores antes analizados se expresan de manera sintética a través del siguiente cuadro:

Cuadro
Comparación de enfoques e ideas

Autor	Enfoques e ideas
Saül Friedländer <i>Pío XII y el Tercer Reich</i>	Este autor planteó un doble enfoque que estuvo centrado en presentar a Pío XII como el Papa que evitó condenar a los nazis, por medio de un análisis a dos temas concretos: el primero es la política de conciliación que siguió Pío XII con el Estado alemán y de apoyo moral a su política interior y exterior. En cuanto al segundo aspecto, es que el autor va a intentar comprobar el silencio pontificio en diversas situaciones, tales como: la aplicación de la 'Solución Final', la deportación de los judíos de Hungría y el caso de los grandes rabinos de la Palestina, que intentaron conferenciar con el Papa. Sin embargo, y en todos los casos –contradictoriamente–, el autor culmina, en contra de su voluntad inicial, por comprobar todo lo contrario de las ideas que propone. Al respecto subyace una pregunta: ¿Por qué Friedländer habla de una conciliación entre el Papa y los nazis si Hitler estaba tentado de dar un golpe de fuerza al Vaticano?
Günter Lewy <i>La Iglesia católica y la Alemania Nazi</i>	Al contrario de lo anterior, Lewy enfocó su trabajo en el punto específico de las relaciones entre el Estado alemán y la Iglesia católica local. Planteando que esta última institución buscó y estableció una política de un 'modus vivendi', con el Estado Nacional Socialista de Adolfo Hitler, relación que a juicio de Lewy llegó hasta la complacencia. En este plano, en donde se dieron tres situaciones, muy diversas entre sí y en donde el autor situó el silencio de Pío XII (a pesar de que su planteamiento inicial se centraba en la negación que hacían los alemanes de los vergonzosos atentados contra la dignidad humana cometidos por sus fuerzas de seguridad durante la última guerra mundial). Los tres grandes problemas se deslindan en: 1) La firma del Concordato de 1933 entre el Estado alemán y la Iglesia católica. 2) La lectura que se hizo en Alemania de la Encíclica papal "Mit Brenneider Sorge", leída un domingo de Ramos y que causó indignación en el gobierno nazi y la absoluta dedicación de la GESTAPO para requisar el mentado documento y 3) La confrontación entre la jerarquía católica local contra el gobierno por la aplicación de las leyes eugenésicas. Situaciones en las cuales quedó claro que la Iglesia católica buscaba necesariamente una relación de complacencia con el Estado totalitario de los nazis.

<p>Carlo Falconi <i>El Silencio de Pío XII</i></p>	<p>Este autor italiano planteó un enfoque doble como lo hizo Friedländer, analizando por un lado las relaciones diplomáticas entre el Estado nazi y el Vaticano, y por el otro las circunstancias que afrontaron naciones como Polonia y el Estado yugoslavo bajo ocupación nazi. Dentro de este enfoque múltiple, la primera problematización se centra en las acciones del Vaticano a nivel internacional, en donde Falconi pretendió demostrar el silencio de Pío XII, y que en un primer plano intenta, se pone de relieve el silencio del Pontífice, sobre las violaciones a los derechos humanos, las que fueron denunciadas por el aludido de una u otra forma. En un segundo plano este autor italiano acusó que el Vaticano sólo le interesaban los problemas italianos, lo que queda descartado posteriormente. La segunda problematización se centra en la situación de los países internos, tienen cada uno por explicar la situación de la Iglesia católica en ambas naciones, cuya evaluación es sumamente diferente, en una es víctima y en la otra es parte de la agresión. Sin embargo, en el primer caso la Iglesia fue desarticulada por los nazis, imposibilitando cualquier acción y en el caso de la de Yugoslavia, queda como una institución que colaboró con las guerras raciales de los croatas contra los ortodoxos serbios y los judíos. Sin embargo, queda claro que el Vaticano y la Iglesia como institución hicieron lo posible para evitar los sufrimientos a los perseguidos por el fascismo.</p>
<p>Charles F. Delzell <i>Pío XII, Italia y el inicio de la Guerra</i></p>	<p>El artículo de Delzell es la más artificiosa de todas las obras analizadas, puesto que se incorpora al tema de los silencios de Pío XII de manera forzada; siendo doblemente incongruente, porque, por una parte, el autor desvirtuó su propósito original al exceder su límite temporal y, por otro lado, pretende culpabilizar y reconocer en su actuación un silencio cómplice, aunque en el propio material que el consignó probó absolutamente lo contrario, siendo posible concluir que el autor pretendió subirse a la polémica suscitada por la obra de Hochhuth, dejando la sensación que se pretendió dar un giro que revistiese cierta espectacularidad y por medio de ello poder acusar a Pío XII de callar de una forma más fundada. En cuanto al enfoque propiamente tal, el autor se centró en analizar la gestión del Papa Pío XII para evitar el inicio de la II Guerra Mundial y evitar que Italia y Roma saliesen dañadas, mostrando a un Papa opuesto a los ánimos belicistas de los nazis (guardando cierta relación con la obra de Friedländer).</p>
<p>Robert Katz <i>Muerte en Roma</i></p>	<p>El enfoque dado por el autor norteamericano se centró en un episodio específico, que no guarda relación con el drama de los hebreos directamente, sino que se centró en el supuesto silencio pontificio frente a los hechos de la Via Rasella. En este punto el autor planteó una estrategia exculpatoria buscando la responsabilidad, no en los implicados en el atentado a las fuerzas nazis en la Via Rasella y la posterior venganza de los alemanes que derivó en la masacre de las fosas Ardeatinas (320 habitantes de Roma muertos), sino en todos aquellos quienes según el autor debieron detener la masacre, tales como el rey, los aliados y el Papa Pío XII. Centrando su acusación especialmente en este último, sin considerar que los aludidos poco y nada podían hacer por detener la venganza que cometieron los alemanes. Pero el desarrollo de los acontecimientos tal y como lo expone el autor, nos lleva a conclusiones tales como: Lo inconveniente de la acción de los partisanos que cometieron un atentado en una ciudad considerada libre y que los alemanes consideraban prontamente en abandonar debido a la inminente llegada de las fuerzas aliadas (además de que el atentado no cambió las circunstancias bélicas en modo alguno, es decir fue inestratégica), los alemanes bloquearon cualquier posibilidad de que el Vaticano pudiese negociar o quizás suplicar por la vida de los detenidos y en último caso le impusieron el dilema al Papa de que intervenir implicaba que Roma perdiese la calidad de ciudad libre. En cuanto a su contenido, el libro está más construido en base más a una descripción de hechos que una serie de proposiciones.</p>

Opiniones y conclusiones

Mirando hacia la Verdad

A pesar de que algunas de las obras analizadas cuentan con extensas fuentes documentales— y que ciertamente demostraron que las ocuparon—, no es posible dejar de pensar que el conjunto de detractores del Papa de la época antes definida, generaron interpretaciones que se desligaron de la lógica propia de los hechos que exponen esas fuentes, y que se constituyeron en el mayor fraude intelectual de la década de los sesenta. Sorprende aún más las evidentes incongruencias sobre las cuales están construidas las afirmaciones de los autores estudiados. Las ideas planteadas por estos libros tuvieron y han tenido la capacidad de convertirse en uno de los cuestionamientos más aceptados en contra de una de las personalidades públicas más relevantes del siglo XX.

La gran libertad de opinión y de expresión de una época no justifica, en lo absoluto, el intento de destruir una figura histórica transcendental para un período tan crítico, en base a un discurso que distorsiona la verdad de hechos históricos incontrarrestables siendo que la evidencia documental escogida por los mismos detractores es la que avala constantemente la salvadora gestión de la figura en discusión.

Se hace necesario valorar de nuevo este debate desde sus mismas bases y reconsiderar el complicado panorama que debió enfrentar Pío XII, y las limitadas posibilidades con las cuales debió maniobrar para llevar a cabo el salvamento de judíos en esos difíciles años de Europa, bajo el poder hitleriano. Además, es necesario analizar las formas en que se utilizan las fuentes históricas y la congruencia de las conclusiones que los autores obtuvieron de ellas.

Una mirada en perspectiva

El análisis hecho muestra cómo un psicodrama se convirtió en una verdad histórica alterando dramáticamente la visión que se tenía de Pío XII, Papa de feliz memoria. Valorándose tal proposición hasta el nivel de darse una lucha social e intelectual y que dejó como legado una línea de autores detractores del Pontífice antes mencionado. Lo más insólito de los acon-

tecimientos vividos en el mundo intelectual a partir de 1963, es que fue el psicodrama de Hochhuth el que originó esta crítica al Papa Pacelli (siendo hasta el mismo autor quien no le dio validez histórica a su obra). En cambio, los anteriores trabajos académicos que planteaban acusaciones no generaron mayor interés entre los investigadores (además de ser rebatido en su tiempo). En cuanto al porqué de esta situación, claro está que fue el contexto cultural de la década de los sesenta el que permitió que se generase tan particular proceso, más específicamente ese prohibido prohibir generó tal libertad al pensamiento que dio paso a una ruptura con la lógica aristotélica que dominó a los pensadores humanistas del mundo occidental por mucho tiempo, sin olvidar que ciertos sectores intelectuales festinaron con esta clase de planteamientos. También que las biografías polémicas siempre han sido un negocio que concede dinero y prestigio para sus autores.

Respecto del análisis a los relatos, como ya se indicó hasta la saciedad, estuvieron marcados por su incongruencia, caso por caso, detallándose contextualizadamente cada afirmación.

En cuanto al silencio del Papa, estos autores nos lo presentan como un proceso muy matizado, si bien lo muestran y demuestra como una actitud permanente del pontífice, ésta puede describirse como: un silencio frente a la política expansionista internacional de Hitler, silencio ante la política interna que el nazismo aplicó en Alemania, el silencio ante las tropelías en contra de la población de países como Polonia, silencio ante las persecuciones de judíos llevadas a cabo en Croacia (Yugoslavia), Hungría y Polonia y, por último, el silencio ante las acciones alemanas en la Ciudad Eterna (en donde se aleja lo más posible del problema judío, a pesar de que habían víctimas judías en la masacre de las Fosas Ardeatinas). Empero, en todas y cada una de las exposiciones los autores sucumbieron ante lo irrefutable de los hechos que ellos mismos consignaron y que contradicen sus propias proposiciones.

Específicamente, cada uno de los autores ha planteado enfoques y que, en orden temporal, son:

Saül Friedländer (1964) fue el primer autor detractor en aparecer en función del procedimiento de elevar a verdad histórica al psicodrama del alemán Hochhuth, dando inicio a un planteamiento bastante específico, en el cual se pretende mostrar a Pío XII como un Papa que buscaba una

conciliación con los nazis. Por otra parte, el texto en sí señala una serie de relaciones diplomáticas que van exponiendo el proceder de la Santa Sede y los porqué de sus decisiones. El autor se ampara en lo que muchos afirman, que en el nebuloso estilo de los discursos del Vaticano se hace imposible descifrar alguna acusación, sin embargo, su propio contenido y la reacción de los nazis explican fácilmente sus significados.

En paralelo al anterior, Guenter Lewy (1964) presentó una obra que derechamente planteó una forma de negación bastante peculiar, hablando en un inicio de la responsabilidad de los alemanes ante los hechos, para de rápida forma –pero estéticamente bien logrado–, dar un giro para centrarse en las relaciones entre el Estado alemán y la Iglesia católica; en este caso, vuelve ha hacerse presente el tema del *modus vivendi* que la Iglesia buscaba construir con los nazis. Sin embargo, por medio de tres casos específicos que se presentaron se derriba rápidamente la afirmación central del libro.

Carlos Falconi (1965) por su parte, en un extenso libro se suma a quienes elevaron los argumentos del psicodrama de Hochhuth a verdad histórica, busca exponer el silencio del Papa Pacelli en tres puntos: las relaciones diplomáticas internacionales al inicio de la guerra, la situación de la Polonia ocupada y los acontecimientos que se desarrollaron en la Croacia pro fascista y en el resto de la Yugoslavia ocupada. Transversalmente puede concluirse que las acciones diplomáticas del Vaticano apuntaban al mantenimiento de la paz y la denuncia de los planes de los nazis y en el caso de los países en específicos descritos, como en Polonia, en donde el Vaticano infructuosamente intentó salvar no sólo a los polacos sino a su clero que estaba desarticulado por el invasor alemán. En cambio, en el caso de Yugoslavia, y específicamente en los territorios bajo control italiano, se produjo un respeto por la integridad tanto de judíos como de ortodoxos perseguidos por los ustachas y nazis. Tal respeto se hizo por las intervenciones diplomáticas de la Santa Sede.

En tanto, Charles F. Delzell (1967) planteó un documento en donde sólo forzosamente entra al campo de los acusadores, sorprende dentro de la serie de autores bajo examen, debido a que los temas y problemas que aborda exceden su marco referencial y este giro únicamente lo hizo para culpar a Pío XII de la situación antes mencionada sin llegar a hacer un análisis, el aporte es casi nulo al debate. Sin embargo, es un ejemplo de lo que puede

ocurrir cuando existe un tema en el ambiente que puede generar beneficios fáciles.

Mientras que, en ese mismo año, Robert Katz (1967) describió otro de los silencios pontificios: los atropellos sufridos por los romanos a manos de los nazis, en la denominada ‘masacre de las Fosas Ardeatinas’, en ella las víctimas centrales no son los judíos a pesar de que hubo víctimas hebreas entre los ejecutados. En este relato es posible apreciar que las autoridades vaticanas intentaron infructuosamente establecer contacto con los oficiales alemanes, pero la ira de la alta oficialidad impedía cualquier intento negociador. Aquí el Vaticano asumió una acción que no dio resultados. Pero el tema de fondo es que la estrategia exculpatoria utilizada por Katz apunta a responsabilizar al Papa o a cualquier otro de la masacre, antes de apuntar a la resistencia como quienes inútilmente provocaron a los nazis.

Evidentemente, los contenidos de estas obras no son más que interpretaciones maliciosas, pero la manera en que lo expusieron los autores anteriores deja únicamente la sensación de estar en frente de un fraude, en donde sus responsables de forma individual crearon una imagen negativa de un Pontífice, con un claro afán de encontrar en esa acción algún dividendo.

Bibliografía

- ANGELOZZI, G., *Pío XII, Hitler y Mussolini*, Acervo, Barcelona 1988.
- BLET, P., *Pie XII et la Seconde Guerre Mondiale d'après les archives du Vatican*, Librería Académica Perrín, París 1997.
- CURVERS, A., *Pío XII, el Papa Ultrajado*. Luis de Caralt Editor, Barcelona 1965.
- DELZELL, C. F., “Pius XII, Italy, and the Outbreak of War”, *The Journal of Contemporary History* 4 (1967).
- FALCONI, C., *Il Silenzio di Pio XII*. Kaos, Milán 2006.
- FONTANA, M., “La Historia le hará justicia a Pío XII. Entrevista a Paolo Mieli”, publicado el 9 de octubre de 2008, en *L'Osservatore Romano*, reproducida en idioma castellano en la revista digital Portal Uno Argentina en: www.portalunoargentina.com.ar/adjuntos/la-historiale-harájusticia-aPío-XII-pdf (consultada el 15 de mayo del 2012).
- FRIEDLÄNDER, S., *Pío XII y el Tercer Reich*, Península, Barcelona 2007.

HIDALGO, R., *Pío XII: entre el mito y la gloria (el debate entre 1963- 1970)*. Tesis inédita para optar al Grado de Magister en Historia, en la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile, Santiago de Chile 2010.

KATZ, R., *Death in Rome*, Mc Millan Company. New York 1967.

LEWY, G., *The Catholic Church and Nazi Germany*, Da Capo Press, Northampton 1964.

Artículo recibido el 22 de abril de 2014

Artículo aceptado el 5 de mayo de 2014